

donde estuuo ocho horas sin mas abrigo que vna fiesada , esperando la muerte, que avia ser confirmacion de su perpetua holgança. Y como á mas prisa se le iba llegando la partida, subieronle el Santissimo Sacramento de la Eucharistia (que es el Viatico, que se dá á los Christianos para andar el camino, que ay desta vida finible á la eternidad) para que le adorasse, por no poderle recibir con los vomitos : mas le adoró puesto de rodillas (aunque tan flaco , y debilitado) con tan profunda reverencia , tier- nas lagrimas, y deuocion , que bien mostraba en lo inflamado, y encendido del rostro el incendio de amor Diuino que en su pecho ardia. Todo lo contiene el Psalmo referido, por- que dize el Real Profeta [en la comun inteli- gencia de los Expositores] del fruto del Sacra- méto del Altar debaxo de las especies de Pan, y Vino, se han multiplicado los fieles. Y Lyra, como este Sacramento es de vnion y vnidad, aunque David no llegó á tocarlo corporal- mente , con todo, desseó vnirse a él por Fè , y por esto dixo: En paz , esto es, en vnio, y en fé deste mismo Sacramento, dormité , y descan- sare en lo presente, y en la eternidad , como si dixera , que espiritualmente comulgaba , y queria recibir el Augustissimo Sacraméto del

*A fructu fru-
menti vini, &
olei sui multi-
plicati sunt.*

Ibid.

*Quasi diceret
& si corpora-
liter non atin-
gam hoc Sa-
cramentum, in
pace, id est, in
vniione in id
ipsum per fidē
obdormiam in
presenti, & fu-
turo requies-
cam firmiter.*

Lyra.

*Et scitote quo-
niam mirifi-
cavit Domi-
nus Sanctum
suum. Ibid.*

Altar, para fortalecerse, vnirse con él, y cami- nar al descanso eterno de la Bienaventurança, que esperaba. Recibiô tambien Aparicio la Extremavncion, con que quedô de todo pun- to armado para resistir al enemigo , y prepa- rado para que Dios se mostrasse admirable en él, como en su amado Siervo, y que le espera- mos Santo por el decreto de la Iglesia nuestra Madre.

Profiguô en su recogimiento, esperando la venida del Esposo con fervorolos actos de firme fé, recta esperança, y encendida caridad. Dezianle algunas vezes los Religiosos , Padre Aparicio, *sursum corda*, y respondia con gran- de alegria de espiritu , en latin no muy con- certado: *Habemus ad Dominum*. A las siete de la noche començô á desfallecer , que aunque la vizeza de los sentidos no le faltaba, bié co- nocia, que ya la vida le iba dexando. Pregun- tole entonces el Guardian : Aparicio , quereis que os cantemos vn Credo? Y respondiô él: *Cantelo en hora buena*. Y à este tiempo sin prece- der auiso alguno, ni tocar la campanilla á Credo (como se acostumbra en la Religion en tales ocasiones) se juntô toda la Comuni- dad de casi cien Frayles en la celda , y dormi- torio del Santo varon, llamados solamente de vn impulso superior, cõ que à todos aun mis-

mo

mo tiempo los conduxo su Angel de guarda. Assi juntos todos los Religiosos, començaron à cantar el Credo, como se estila à los que estàn en semejante trance. Mientras el Siervo de Dios lo fue diziendo en romance, acabaron aquel, y empezaron otra vez, y à poco mas del *Incaruatus est*, oyò el Santo varon la voz del Señor, que à su bendita anima le dezia: Levantate, querida mia, hermosa mia, Paloma mia, que ya passò el invierno, la lluvia fria se echò à parte, y se resolviò en si misma. La dichosa anima (sintiendo la voz del Esposo) respondiò à estas palabras lo mismo que la Esposa: El ores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo de coger las mieles se ha llegado; ya hallè al que amaba, tendrèlo fuertemente, y no lo soltarè, hasta que me entre en la casa de mi madre, en el retrete de la que me engendrò, en la patria deseada, para donde me criò, y donde le goze, vea, y ame eternamente; y diziendo con la vltima boqueada *Iesus*, espirò, y rindiò el espiritu en sus manos, y se dexò ir en sus brazos a las ocho de la noche Viernes veinte y cinco de Febrero, en que la Iglesia Catolica celebra la festiuidad del glorioso Apostol S. Matias, en el año de nuestro Redemptor Jesu Christo de mil y seiscientos, que fue año tambien del Jubileo Santo. A la misma hora es-

taba

*Surge prope
amica mea, co
lumba mea,
formosa mea,
& veni iam
enim hiis tras
sis, imberabit
& recessu, si
res apparue
runt in terra
nostra, tempus
putationis ad
venit. Cant. c.
Inveni quem
diligit anima
mea, tenui eum,
nec dimittam,
donec introdu
cat me in do
mum matris
meae, & in cu
biculum geni
tricis meae.
Cant. 4.*

taba puesta en oracion en su casa Juana de Si
fuentes, muger temerosa, y sierva de Dios, y en
el punto que començò el doble de las cam
panas en el Convento de San Francisco, sintiò
que sobrevino a su alma vn grande gozo es
piritual, y sin poderse contener con muchas
lagrimas de alegria, prorumpiò en alta voz,
diziendo: *Bienavèturada la alma, que aora sa
liò del cuerpo, pues se ha ido à gozar de Dios.* Sus
domesticos, q̄ oyeron la voz, acudierò al Ora
torio en q̄ estaba, y viendola cò tantas lagrimas
sobre el clamor antecede te, le preguntarò, que
dezia? y ella prosiguiò estas palabras: *Libre de
embidia, pues goza ya la gloria esta alma
por quien doblan;* no sabiendo por entonces
ella, ni otra persona de su casa quien fuesse el
difunto, hasta que el dia siguiente se supo, que
en aquel punto, y hora avia espirado el Vener
able Padre Aparicio. Todos los Religiosos
de la Comunidad sintieron en aquel instan
te llenos sus corazones de vna alegria, y jubi
lo Celestial tan grande, que no podian entris
tecerse, ni cantarle el Responso de los difun
tos, como se vsa. Lo mismo sucediò à algunos
Seglares vezinos de la Puebla, que assi q̄ en el
Convento començaron à doblar, sin saber por
quien fuesse el doble, sintieron en sus interio
res vna alegria suave, que dezian, les parecia à

Cic-

Cielo. Luego que espirò se llenò la celda, y toda la enfermeria, y gran parte del Convento de vna suavissima fragrancia de olor Celestial; la qual durò en la celda por mas de treinta dias, aunque el gozar de ella no fue igual en todos, por los secretos que el Señor sabe. Los Religiosos à grande priesa empezaron à coger las pocas, y pobres alhajas que avia en la celda, otros le cortaban el habito, otros los cabellos, las vnias, y à no interponerse la obediencia del Guardian, le huvieran hecho pedazos el cuerpo con la mucha deuocion, aclamandole todos por Santo.

Quedò su difunto rostro, grave, apacible, hermoso, alegre, y encendido, que parecia de hombre viuo, y muy sano, y con aver sido en vida feo de cuerpo, moreno, y de asperas carnes, que parecia hecho de rayzes, luego que espirò quedaron sus carnes blancas como vn alabastro (que hasta en esto quiso la prouidècia Diuina asemejarlo en el privilegio que concediò à N. P. S. Francisco) y blandas como de vno de dos años, y assi perseverò los quatro dias que se detuvo en el entierro, como le depoenen mas de cien testigos, de sus Apostolicas informaciones. Vno dellos, q̄ es el P. Fr. Pedro de Castañeda (que era actual Guardian) Lector Jubilado, y celeberrimo sugeto en el Reyno

Reyno por sus letras, talento, y prudencia, añade, y testifica con juramento ante el Juez Apostolico, que quando se hazia el entierro estaba el cuerpo, como si fuera de vn hombre viuo. Aquella noche lo pusieron dentro de vnas andas en la Capilla de la enfermeria, y alli estuvo acompañado de muchos Religiosos, que mas se ocupaban en pedirle con piadosas suplicas, rogase à Dios por ellos, siendo su intercessor ante su Diuina Magestad (donde le contemplaban muy seguro) que en rezarle funestos officios de difuntos, y sin tener asco, ni temores (que suelen causar otros cuerpos muertos) se postraban con muchas lagrimas, y ternuras à besarle aquellos hermosos pies, que quando viuo los traia llenos de llagas, grietas, y podre, y materia, y en la muerte estaban mas suaves, y tratables, que vna seda; circunstancias todas con que movia à deuocion, y veneracion, y hablandole como si estuviera viuo, le pedian los enfermos salud, los affigidos consuelo, los pusilanimes fortaleza, y los pecadores les alcançasse perdon de sus culpas, y gracia con que servir à Dios. Ya no le dezian Aparicio solo, sino querido hermano, amado compañero, con otros apellidos deuotos; pero lo que mas es que

que à boca llena le llamaban Santo Aparicio, porque disponia el Señor, que aunque en vida el gustaba de ser tratado con llaneza, y aun con desprecio, despues de muerto le hablasen con reverencia, como á Cortesano de sus Reales Alcazares; en aquella noche se entretuvian tambien los Religiosos en adornar el cuerpo, y las andas de muchas, y diversas flores, y rosas (como estaba el lecho de lo Espo- sa) de las quales le texieron vna guirnalda que le pusieron en la cabeza, y en la mano izquierda vna palma matizada de las mismas flores, para significar su virginal pureza, y el triunfo, y vencimiento, que avia alcançado contra la sensualidad, y demàs ene- migos.



CAPITULO QVARTO.

De las maravillas que obró Dios nuestro Señor en el cuerpo de el Venerable Padre Aparicio, con que mostró su santidad.

GRAN consuelo es para los Siervos de Dios, y seguidores de su doctrina, saber que en quanto se les puede ofrecer de disgusto, pena, trabajo, odio, y persecucion llevar por por capitán, y caudillo á Christo soberana vida nuestra, q se lo previno, diziendoles en cabeza de sus Apostoles, sabed, que primero me aborreció à mi, si fuerais del mundo, el mundo amara lo que es suyo, pero como no sois del mundo, sino que yo os entrefaque de el mundo, por esso os aborrece el mundo. Todo esto nació, de que no le conocieron, que si le huvieran conocido (como dize San Pablo) nunca huvieran crucificado al Señor de la gloria; estos son los enemigos, los Principes deste siglo: y no solo ellos, pero ni los propios suyos, sus allegados, y parientes lo recibieron, porque no le conocieron; y assi estuvieron siempre en duda de quien era, porque como, aunque era Dios infinito, è inmortal

Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suus erat diligeret: quia vero de mundo non estis, sed ego elligi vos de mundo propterea odit vos mundus.

Jo. c. 15. Si enim cognovissent numquam Dominum gloria crucifixi. 1. Cor. c. 2.